de que el tiempo nos dará la razon y concluirán por abrazar nuestra cristiana locura los mismos que con mas furioso empeño la combaten y maldicen.

Si posible fuese, íntegros trasladaríamos aquí el Antiguo y el Nuevo Testamento, á fin de que no quedase duda alguna acerca de la perfecta conformidad entre el espiritismo y la revelacion escrita. Mas como esto sería hacer iuterminable nuestra tarea y salirnos de los límites convenientes á nuestro propósito, que es escribir un libro que corra con facilidad de mano en mano; nos ceñiremos en esta tercera parte á recopilar y comentar los textos bíblicos relativos á la pluralidad de mundos y de existencias, á la reencarnacion de los espíritus, al infierno, al diablo y á la comunicacion espiritual, puntos los mas fundamentales de doctrina que separan el cristianismo romano del cristianismo espiritista; debiendo advertir que cuantas citas haremos, podrán nuestros lectores consultarlas en la Sagrada Biblia anotada por el Illmo. Señor D. Felipe Scio. de San Miguel, que es de donde nosotros las trasladamos.

II.

Pluralidad de mundos y de existencias y reencarnacion de los espíritus.

Aquellos que deseen hacer un estudio profundo y filosófico de los puntos que son objeto de este capítulo, pueden consultar las obras de Flammarion, de Pezanni y de Allan Kardec, que tratan de ellos con la extension necesaria. En la primera parte de nuestro libro hemos presentado al lector algunas consideraciones acerca de los mismos puntos; pero sin alardes filosóficos y á la ligera, no mas que con el propósito de dar una breve idea del Espiritismo como ciencia y manifestar la conformidad de sus principios con el sentimiento y la razon. Veamos ahora si le es favorable el fallo de la revelacion como el de la filosofía; y de esta suerte, las conciencias timoratas se persuadirán de que el Espiritismo, léjos de luchar con el sentimiento religioso, es su legítima espresion. Abramos el Antiguo y el Nuevo Testamento, las Profecías y los Evangelios, la revelacion primitiva y la revelacion cristiana, y busquemos la verdad, para abrazarla y defenderla, en sus inspiradas páginas.

Leamos y meditemos:

"*Pregunta pues á la edad pasada, y escudriña atentamente las memorias de los padres.*

Porque nosotros SOMOS DE AYER Y LO IGNORAMOS, *por cuanto nuestros dias pásan sobre la tierra como sombra.—Job.* VIII, 8 y 9."

Baldád Suhita encarece á Job con estas palabras la justicia de Dios, como diciéndole: Si no recuerdas haber en la presente vida corporal cometido faltas que te hagan digno de los sufrimientos que torturan tu cuerpo y laceran tu corazon, *pregunta á la edad pasada*; procura investigar si puedes haber delinquido en otras existencias precedentes; pues nosotros *somos de ayer*, hemos ya vivido en otros tiempos, aun cuando lo tenemos olvidado á causa de que la materia nos impide, á manera de una espesa sombra, representarnos el cuadro de nuestras anteriores existencias.

"*¿Crees por ventura que muerto un hombre tornará á vivir? Todos los dias de mi presente milicia estoy esperando hasta que llegue mi mudanza.—Job.* XIV, 14."

Job eleva su corazon al señor, y la pregunta que le dirige es la espresion de la esperanza que acaricia en el fondo de su alma. Cree, ó mejor dicho, presiente la reencarnacion, y este presentimiento le da fuerzas para sobrellevar resignado los trabajos de su *presente milicia*, esperando que llegue su mudanza, otra vida mas feliz como resultado de la expiacion que sufre ó de la prueba á que se halla sometido.

"*Pues yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia he de resucitar de la tierra:*

Y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios.—Job, XIX. 25 y 26."

El presentimiento de la reencarnacion se ha convertido en certeza, casi en evidencia, en el ánimo de Job: *sabe* ya que resucitará de nuevo de la tierra, rodeado de su piel y con un cuerpo carnal, en el cual verá la misericordia de su Dios concediéndole otra vida de prueba para conquistar por los merecimientos un grado mas elevado de felicidad y perfeccion.

"*¿Cuantas veces será apagada la antorcha de los impíos, y sobrevendrá á ellos la inundacion, y les repartirá los dolores de su furor?—Job,* XXI, 17."

Los impíos pertinaces en su impiedad verán apagada repetidas veces la antorcha de su vida, hasta que se arrepientan y conviertan al Señor. Volverán á la erraticidad con frecuencia, para expiar por el remordimiento las obras de su inicuo corazon, y renacer á la vida del cuerpo para reparar los males cometidos en anteriores existencias. Morirán una, y otra, y otra vez, hasta que hayan muerto en su alma la iniquidad y el deseo de infringir la ley de la conciencia y del deber.

"*Cuantas tribulaciones me has hecho probar á mí, muchas y penosas:* Y HAS VUELTO Á DARME VIDA, *y de los abismos de la tierra otra vez me has sacado:*

Has multiplicado tu magnificencia, y vuelto á consolarme.—Salmos, LXX, 20 y 21."

David en un momento de inspiracion superior habla de sus pasadas existencias, y recordando las tribulaciones sufridas, entona himnos de alabanza al Señor por haberle vuelto á la vida y sacado del sepulcro, de los abismos de la tierra.

"*Y pasaron sus dias en vanidad: y sus años en apresuramiento.*

Cuando los mataba (el Señor), *le buscaban; y volvian, y venian á él al ser de dia.—Salmos,* LXXVII, 33 y 34."

Los malos, los pecadores endurecidos, vivian en la vanidad, y su vida era apresurada y corta. Solo se acordaban del Señor despues de la muerte, y entónces le buscaban, y la misericordia del Padre les concedia la *vuelta* á la vida para que le reconociesen y adorasen.

"*¿Por ventura estarás para siempre enojado con nosotros? ¿ó estenderás tu ira de generacion en generacion?*

Oh Dios, tu VOLVERÁS Á DARNOS VIDA: *y tu pueblo se alegrará en tí.—Salmos,* LXXXIV, 6 y 7."

El salmista habla el lenguaje del pecador arrepentido: teme de pronto que la indignacion del Señor le persiga al través de diversas existencias, esto es, de generacion en generacion; mas luego la esperanza renace en su pecho, y entrevé otra encarnacion, otra vida, no de torturas y tribulaciones, ántes de paz y de felicidad para alegrarse en el Señor.

"*Porque tu misericordia es grande sobre mí* Y SACASTE MI ALMA DEL INFIERNO INFERIOR.—*Salmos,* LXXXV, 13."

Yo moraba, Señor, dice David, en otro mundo inferior á este, donde son mayores los sufrimientos humanos; pero tu misericordia es grande sobre mí, y compadecido de mis miserias, sacaste de allí mi alma y me permitiste venir aquí á descansar, mejorando la suerte de mi espíritu.

"*Y clamaron al Señor, cuando se veían atribulados: y los libró de sus necesidades.*

Envió su palabra y los sanó: y los escapó de sus muertes.—Salmos, CVI, 19 y 20."

Clamaron al Señor los pecadores desde el sepúlcro, y se compadeció de ellos: enviando su palabra de vida los levantó de la muerte cuantas veces acudieron á su misericordia infinita.

"*¡Ay de vosotros! hombres impíos, que desamparasteis la ley del Señor Altísimo.*

Y SI NACIEREIS, *en maldicion* NACERÉIS: *y si muriereis, en maldicion será vuestra herencia—El Eclesiástico*, XLI, 11 y 12."

¡Ay de vosotros, los que andais en la abominacion y el pecado! porque si sois muertos, *naceréis* llevando con vosotros la maldicion de vuestras obras; y si vivos, moriréis, y en maldicion será vuestra memoria.

"*Porque hé aquí que* YO CRÍO NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA: *y las cosas primeras no serán en memoria, y no subirán sobre el corazon.—Ysaias*, LXI, 17."

Ysaias pone en boca del mismo Dios la sancion de la creencia espiritista acerca de la pluralidad de mundos: la actividad divina no cesa jamás y continúa sacando del caos cielos nuevos y nuevas tierras para moradas de la gran familia humana.

"*Esperanza de Israél, Señor, todos los que te abandonan, serán avergonzados,, los que de tí se retiran,* EN LA TIERRA SERÁN ESCRITOS.—*Jeremias*, XVII, 13."

Los que abandonan la ley del Señor durante su peragrinacion por la tierra, en la tierra serán escritos; ó en otros términos, volverán otra y otra vez á la tierra, hasta que se hagan merecedores por sus obras de renacer en mundos superiores.

"*Y pondré mis ojos sobre ellos para aplacarme, y* LOS VOLVERÉ A TRAER A ESTA TIERRA: *y los edificaré, y no los destruiré: y los plantaré, y no los arrancaré.—Jeremias*, XXIV, 6."

"Porque hé aquí que vienen los dias, dice el Se-
"ñor: y HARÉ QUE VUELVAN los que hayan de volver de
"mi pueblo de Israél, y de Judá, dice el Señor y LOS
"HARÉ VOLVER á la tierra, que dí á sus padres: y la
"poseerán.—Jeremias, XXX. 3."

"Con llanto VENDRÁN, mas con misericordia LOS
"VOLVERÉ:

"Y así como velé sobre ellos para arrancar, y de-
"moler, y disipar, y desperdiciar, y afligir: del mis-

"mo modo velaré sobre ellos para edificar y plan-
"tar, dice el Señor.—Jeremias, XXXI, 9 y 28."

"Y haré VOLVER los que vuelvan de Judá, y los
"que vuelvan de Jerusalen: y los edificaré como des-
"de el principio.

"Esto dice el Señor: En este lugar que vosotros
"decis está despoblado.....se oirá todavía

"Voz de gozo y voz de alegría,.....pues yo HA-
"RÉ VOLVER á los que vuelvan de la tierra como al
"principio, dice el Señor.

"Tampoco desecharé yo el linaje de Jacob y de
"David mi siervo, para no tomar de su linaje prín-
"cipes de la estirpe de Abraham, de Isaac y de Ja-
"cob: porque HARÉ VOLVER DE ELLOS á los que vuel-
"van y me apiadaré de ellos.—Jeremias XXXIII,
7, 10, 11 y 26."

Con tanta claridad habla el Profeta en estos versículos de la reencarnacion de los espíritus, que consideramos ocioso todo comentario encaminado á aclarar el sentido. Basta la sencilla exposicion de los textos para comprender que el Señor, apiadado de los que van á juicio manchados con impurezas, *los hace volver* á la tierra á emprender de nuevo la tarea de su perfeccionamiento progresivo.

"Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo abriré
"vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepúl-
"cros, pueblo mio, y os conduciré á la tierra de
"Israél.

"Y sabreis que yo soy el Señor, cuando abriere
"vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras sepul-
"turas, pueblo mio:

"Y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviereis, y
"os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabreis que
"yo el Señor hablé, é hice, dice el Señor.—Ezechiel,
XXXVII, 12, 13 y 14."

No puede hablarse mas concretamente de la pluralidad de las existencias del alma, de lo que lo hace Ezechiel. Verdad es que no hace mérito de la reencarnacion, y que tal como el Profeta presiente

dicha pluralidad de existencias parece ser por medio de la resureccion de los cuerpos, y no por el renacimiento; pero es preciso tener en cuenta que las profecías iban dirigidas á un pueblo material é ignorante, incapaz de comprender lo que no hablase á sus sentidos.

"Hé aquí yo os enviaré el profeta Elías, ántes "que venga el dia grande y tremendo del Señor.— "Malachías, IV, 5."

"Y si quereis recibir, él (Juan el Bautista) es "aquel Elías que ha de venir.—S. Math, XI, 14."

"Y Jesús preguntaba á sus discípulos, diciendo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

"Y ellos respondieron: Los unos, que Juan el "Bautista, los otros que Elías, y los otros, que Jere- "mías ó uno de los profetas.—S. Math, XVI, 13, y 14."

"Y él (Jesús) les respondió, y dijo: Elías en ver- "dad ha de venir, y restablecerá todas las cosas.

"Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocie- "ron, ántes hicieron con él cuanto quisieron. Así "tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

"Entónces entendieron los discípulos, que de Juan "el Bautista les habia hablado.—S. Math, XVII, 11, 12 y 13."

La reencarnacion del profeta Elías, vaticinada por Malachías en el versículo citado, viene corroborada de una manera terminante en los textos copiados del Evangelio segun S. Matheo. *El es*, dice Jesús, *aquel Elías que ha de venir*. ¿Quiérese una confirmacion mas espresa de la pluralidad de las existencias del alma, que la palabra de Jesús? Y aun, como si no bastase esta afirmacion categórica, ó tal vez al objeto de que sus discípulos no pudiesen abrigar ningun género de dudas acerca del cumplimiento de la mencionada profecía, el Maestro les dirige en otra ocasion la palabra, diciéndoles: "Elías en verdad ha de venir: mas os digo que ya vino

Elías, y no le conocieron, ántes hicieron con él cuanto quisieron." Entónces fué cuando los discípulos entendieron que les hablaba del Bautista; y Jesús, que penetraba sus pensamientos, nada añade para desvanecerles la idea de la reencarnacion de Elías en la persona de Juan, como indudablemente lo hubiese hecho, caso de ser errónea ó contraria á la verdad.

Vése tambien que la creencia en la reencarnacion no era nueva entre los judíos, y que la generalidad de ellos la aceptaban y profesaban sin reserva. Segun los discípulos se espresan al contestar á Jesús, habia judios que le tomaban por Juan Bautista, otros por Elías, otros por Jeremías ó algun otro profeta reencarnado. Sin hallarse iniciados en el conocimiento de la reencarnacion de los espíritus ¿cómo hubieran los judios sospechado que la persona de Jesús podia ser el espíritu reencarnado de alguno de los profetas muertos muchos años ántes? Por esta razon, nada tiene de estraño que los comentaristas de la Biblia, aferrados á la creencia irracional de una existencia única, no hayan podido esplicar satisfactoriamente estos y otros pasajes bíblicos referentes al renacimiento de las almas.

"Y este es el testimonio de Juan, cuando los ju- "dios enviaron á él á Jerusalen sacerdotes y levitas "á preguntarle: ¿Tú quién eres?

"Y le preguntaron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy. "¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.—San Juan I, "19 y 21."

Alarmados los judíos con la fama del Bautista, ó iniciados en la teoría de la reencarnacion de las almas, envian de Jerusalen sacerdotes y levitas, hombres sabios y versados en el conocimiento de las escrituras, á indagar cual de los profetas históricos podia ser el hombre que hablaba á las gentes lleno de espíritu profético. Cierto es que Juan al contestar á los sacerdotes afirma no ser Elías; mas esto

nada supone contra la reencacion. Supone solamente que Juan, como los demas hombres, no recordaba sus anteriores existencias, y pudo sinceramente afirmar que no era Elías; porque no recordaba serlo. Esto únicamente podia saberlo Jesús, por su superior naturaleza; y por lo mismo que lo sabia, lo reveló á sus discípulos cuando lo creyó conveniente, estableciendo así un luminoso faro para la ulterior inteligencia de varios puntos oscuros de las Sagradas Escrituras.

"Y había un hombre de los Phariseos, llamado "Nicodemo, príncipe de los judíos."

"Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sa-"bemos que eres Maestro venido de Dios: porque "ninguno puede hacer estos milagros, que tú haces, "si Dios no estuviese con él."

"Jesús respondió; y le dijo: En verdad, en verdad "te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino "aquel QUE RENACIERE DE NUEVO."

"Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre na-"cer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vien-"tre de su madre, y nacer otra vez?

"Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, "que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel "que FUERE RENACIDO de agua y de espíritu santo. (1)

"Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es "nacido de espíritu, espíritu es."

"No te maravilles, porque te dije: OS ES NECESARIO "NACER OTRA VEZ."

"Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede "hacerse esto?

"Respondió Jesús, y le dijo: Tú eres maestro en "Israél, y esto ignoras?—S. Juan, III, 1, 2, 3, 4, 5, "6, 7, 9 y 10."

(1) El adjetivo *santo* que sigue á la palabra *espíritu* en este punto de la Biblia anotada por el P. Scio, no aparece en otras Biblias, ni es de suponer se hallase en el original primitivo.

Jesús revela una vez más, hablando con Nicodemo, el secreto de la pluralidad de existencias y reencarnacion de las almas. Ya no es solo Elías el que renace, sino que el renacimiento es necesario á todos los hombres para purificarse y alcanzar la felicidad: el renacimiento de agua y espíritu, esto es, de materia ó carne y sustancia espiritual. Nicodemo, movido por la curiosidad, quiere saber de boca del Maestro cómo se verifican las reencarnaciones, y contesta con preguntas capciosas á las afirmaciones de Jesús; mas éste, en vez de aclarar las orgullosas dudas de Nicodemo y satisfacer la curiosidad, único sentimiento que le impulsa, le reprende diciéndole: Tú eres maestro en Israél, y sin embargo que debias conocer el sentido de las Escrituras, parece que desconoces el de mis palabras y dudas de la verdad de lo que digo, cuando no hago más que aclarar lo que está escrito en el Antiguo Testamento.

"En la casa de mi padre hay muchas moradas Si "así no fuera, yo os lo hubiera dicho: Pues voy á "aparejaros el lugar.—S. Juan, XIV, 2."

La casa de Dios es el universo infinito; y las moradas ó habitaciones de los hombres, la tierra y los demás astros sembrados en el universo por la omnipotente mano del Criador. Si así no fuera; si la única habitacion ó morada del hombre fuese la tierra que habitamos, Jesus lo habria dicho á los Apóstóles, á fin de que no esperasen mejorar en otro mundo las condiciones de su existencia. Abatidos los discípulos con el temor de la próxima separacion de su Maestro, necesitan palabras de consuelo, y el amoroso corazon de Jesús se las prodiga. Recobrad la paz, les dice en cierto modo, y la alegría del alma: no os turbeis ni os dejeis abatir, porque yo marcho á mi Padre; pues esta separacion no ha de ser definitiva. En la casa de mi Padre hay muchas moradas, además de la tierra, y en ellas volveremos á vernos y á continuar en el amor que aquí abajo

nos une. Yo no hago sino precederos, y voy á aparejaros el lugar en otro mundo mejor.

"En el cual (en Cristo) fuimos tambien llamados "por suerte, predestinados segun el decreto de aquel, "que obra todas las cosas, segun el consejo de su "voluntad:

"Para que seamos en loor de su gloria nosotros "que ántes habiamos esperado en Cristo.—S. Pablo á los Ephesios, 1, 11 y 12."

El Apóstol parece felicitarse y felicitar á los que, habiendo en existencias anteriores pertenecido al número de los que creian y esperaban en la venida del Mesías, tuvieron la suerte de renacer en la época del establecimiento de la iglesia cristiana, para ser en alabanza de aquel en quien habian esperado.

"Pero esperamos, segun sus promesas, cielos nue-"vos y tierra nueva, en los que mora la justicia.—S. "Pedro, Epis. 2ª, III, 13."

Jesucristo habia manifestado á los Apóstoles que iba á aparejarles el lugar en alguna de las muchas moradas de la casa de su Padre; y Pedro, que no ha olvidado la consoladora promesa de Jesús, la recuerda á los judios en su segunda carta, seguramente con el deseo de que se hagan merecedores, por sus virtudes y piedad cristiana, de la tierra prometida.

III.

El infierno no es eterno. El Diablo personal no existe.

Increible parece que pueda haber en el último tercio del siglo diez y nueve quien sostenga en nombre del Cristianismo la eternidad de las penas del infierno, y hable en serio de la existencia personal del diablo que tanto prestigio alcanzó en la edad media, en los tiempos del hierro y las hogueras, merced á la ignorancia de los pueblos y á la supremacia envol-

vente y aterradora de la casta sacerdotal. Increible parece que áun despidan siniestros fulgores las hornillas infernales, alimentadas por un dogma anticristiano y ateo, y subsista el pleito homenaje tributado al aventurero fantástico, que, armado de sendos cuernos y cubierto de una escama impenetrable, á guisa de infernal escudo, supo encadenar y avasallar por el terror, durante siglos y siglos, los pueblos acogidos á la sombra de la bandera evangélica. Increible parece, y sin embargo es la verdad: áun hay hombres que en nombre de Cristo maldicen á otros hombres; áun hay quienes, en nombre de Cristo, persiguen con sus maldiciones á los muertos y los condenan á bárbaros y eternos sufrimientos; áun hay quienes llevan y traen en nombre de Cristo legiones de demonios, y los presentan á batalla, armados de todas armas, contra débiles é inermes criaturas; áun hay, en fin, quienes, en nombre de Cristo, pregonan el poder de Santanás, y arrebatan las ovejas de manos del Pastor para conducirlas al despeñadero del infierno. Y esos hombres hablan en público delante de numerosos auditorios, y nadie se atreve á decirles: hermanos, ó no creeis lo que predicais, ó vivis en el mayor de los errores religiosos. Dejad ya la pez, y el azufre, y las tenazas, y los hornos de plomo derretido, y los cuernos y los rabos; porque con ello blasfemais de Dios y profanais la doctrina de Jesús. El Evangelio es el amor, y vosotros nos hablais el lenguaje de la venganza. Vosotros estableceis odiosas divisiones en la tierra y en los cielos, y el Evangelio hace é todos los hombres hermanos é iguales en el amor de Dios. O predicad la paz y la caridad, como Cristo os enseñó, y practicad el amor, como Cristo practicó, ó dejad de llamaros sacerdotes de la religion cristiana.

No queremos ni podemos estendernos aquí en mas consideraciones acerca los dogmas del infierno eterno y del diablo. Trascrita queda en la segunda parte de este libro la importantísima comu-